

## ***Levántate, toma tu camilla y anda*** Itinerario Espiritual. Fraternidad Intercontinental.

Estas palabras de Jesús son para la Fraternidad eje y fundamento de nuestra espiritualidad. Son palabras simbólicas, de referencia permanente. Estas palabras nos sirven para desarrollar un *Itinerario Espiritual en la Fraternidad Intercontinental*. Palabras que acogemos desde la experiencia existencial de fragilidad corporal (enfermedad/discapacidad), en la diversidad de situaciones personales, sociales y culturales de cada Continente.



### **CONTENIDO**

#### **PRESENTACIÓN**

- Una parábola para la Fraternidad
- Contextualización del texto. (Claves para su interpretación)

#### **COMENTARIO BÍBLICO/ESPIRITUAL**

*Levántate, toma tu camilla y anda* (Marcos 2, 1-12)

1. ESTABA EN CASA...
2. ANUNCIABA LA PALABRA
3. LOS PERSONAJES Y SU SIGNIFICADO
  - 3.1 El paralítico (una persona con discapacidad)
  - 3.2 Los "*cuatro*" que conducen al paralítico al encuentro con Jesús
  - 3.3 El *gentío* (la masa, la sociedad en general)
  - 3.4 Los *letrados* (sabios, entendidos, poderosos...)
  - 3.5 "*Este Hombre*" y su autoridad
4. CONTACTO PERSONAL DE JESÚS CON EL PARALÍTICO. (Diálogo liberador)
  - 4.1 ¡Levántate!
  - 4.2 ¡Toma tu camilla!
  - 4.3 Y anda

#### **CONCLUSIÓN**

Misión evangelizadora de la Fraternidad

## PRESENTACIÓN

Contactar, animar, facilitar el encuentro, apoyar, capacitar, compartir, participar... son expresiones que nos identifican a los hermanos de cualquier rincón de esta hermosa *casa común*, que nos acoge a todos y en la que habitamos convencidos de que la Fraternidad Universal no solo es posible, sino el más esperanzador camino para la humanidad entera.

Somos conscientes de que vivimos "tiempos" de incertidumbre. La vida hoy parece moverse envuelta en amenazas permanentes.

Además de las amenazas propias de cada continente y país dependiendo de la situación económica y política, en el último año, estamos viviendo en una crisis sanitaria universal. Las informaciones que recibimos están centradas en los riesgos y dirigen nuestra mirada hacia el mal que nos acecha: *nuevas cepas del virus*, falta de recursos sanitarios, abandono y muerte. Crisis económica y social. Cada día estamos más cansados, menos seguros de tener la información adecuada, más desconfiados frente a los gestores y gobiernos... (con desigualdades que golpean más fuerte a los más pobres). Esta situación generalizada de vulnerabilidad y riesgo acentúa más la concepción sobre la enfermedad y/o discapacidad que ya veníamos soportando como situación que amenaza el desarrollo personal y la integración social de las personas.

Pero, quienes nos hemos dejado seducir por el espíritu fraterno y su universalidad, hacemos frente a todas estas manifestaciones de la fragilidad humana, convencidos de que nuestras capacidades son, siempre, más fuertes que las limitaciones (sufrimiento, tristeza, vacío interior, aislamiento...).

A la luz de las palabras de Jesús presentamos esta PROPUESTA DE TRABAJO dirigida a los Equipos de Responsables de nuestro Movimiento, en los Continentes y países donde vive la Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad (Frater). Queremos invitaros a poner en marcha una nueva etapa evangelizadora en nuestro Movimiento, marcada por la alegría, la fortaleza y la esperanza.

Estamos convencidos de que juntos, encontraremos caminos para la vivir la Fraternidad en los próximos años, comprometidos profundamente, desde la realidad de cada pueblo y de su cultura, con los más vulnerables de la Tierra y con las personas con discapacidad en particular. Os invitamos pues a reflexionar con nosotros, con los hermanos de los pueblos donde vive la Fraternidad.

Os animamos a caminar juntos en la búsqueda de respuestas que nos lleven a servir a las personas con discapacidad, fieles a la identidad y la misión de nuestro Movimiento.

### Una parábola para la Fraternidad (MARCOS 2,1-12)

<sup>[1]</sup> Al cabo de unos días volvió a Cafarnaún y se corrió la voz de que estaba en casa.

<sup>[2]</sup> Se reunieron tantos, que no quedaba sitio ni siquiera junto a la puerta. Y él les anunciaba la Palabra.

<sup>[3]</sup> Entonces, llegaron unos trayendo a un paralítico entre cuatro; <sup>[4]</sup> y, como no lograban acercárselo por el gentío, levantaron el techo encima de donde estaba Jesús, y por el boquete que hicieron descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.<sup>[5]</sup> Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: —Hijo, se te perdonan los pecados. <sup>[6]</sup> Unos letrados que estaban allí sentados discurrían para sus adentros: <sup>[7]</sup> ¿Cómo puede éste hablar así? Blasfemia. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? <sup>[8]</sup> Pero, de inmediato, Jesús supo en su espíritu lo que

*pensaban, y les dijo: —¿Por qué pensáis así en vuestro interior? <sup>[9]</sup>¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico se te perdonan los pecados, o decir levántate, toma tu camilla y anda? <sup>[10]</sup>Pero para que sepáis que este Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: <sup>[11]</sup>Yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y ve a tu casa. <sup>[12]</sup>Se levantó de inmediato, tomó su camilla y salió delante de todos. De modo que todos se asombraron y glorificaban a Dios diciendo: —Nunca vimos cosa semejante.*

### **Contextualización del texto, claves para su interpretación.**

Tomaremos el relato de Marcos, aunque encontramos esta misma narración en el evangelio de Mateo (9, 1-8) y en Lucas (5,17-27); hay también un relato similar en el evangelio de Juan (5, 1-16). Esto indica la importancia de su significado y cómo caló en las primeras comunidades la manera de actuar de Jesús con los que sufren por cualquier causa en general, y con las personas con enfermedad y/o discapacidad en particular.

El relato de Marcos es el más antiguo de los cuatro. Es breve y presenta una metodología que nos ayudará a situar a las personas más vulnerables en el centro de nuestras relaciones y proyectos. Vamos, a releerlo no solo para alentar nuestra fe, sino también para recuperar su fuerza liberadora.

Jesús se toma muy en serio el sufrimiento humano, sus causas y las respuestas que hemos de encontrar para evitarlo (cuando es posible) o para asumirlo cuando nos afecta a nosotros, o para acompañar a otros que lo sufren en su cuerpo y en su alma.

Proponemos una lectura simbólica de estos relatos. Leerlos como parábola nos ayudará a recuperar la Sagrada Escritura, (especialmente el Nuevo Testamento) como "palabra viva", capacitada para iluminar nuestra realidad, en su diversidad, más de veinte siglos después. En los evangelios, las curaciones, incluidas las "resurrecciones" son relatadas no tanto como "milagros" sino como parábolas portadoras de un *significado* (semeia). Son metáforas de realidades profundas a las que cada evangelista da un sentido propio.

Hagamos de ellos una meditación profunda para descubrir y sintonizar con *la fe de aquellos que convivieron con Jesús*, le vieron morir y resucitar y, finalmente, se convirtieron en sus primeros testigos. Dejaremos de lado la verdad o la historicidad de los hechos que narran. No para negarlos sino para centrarnos en el significado de su lenguaje simbólico: Jesús nos enseña cómo es Dios (amante y protector de la vida) y como actúa en las personas con enfermedad y/o con discapacidad.

En el texto de Marcos no aparecen las palabras *enfermedad o curar*, sin embargo, aparece cinco veces la palabra "paralítico" (persona incapacitada para hacer frente a su propia vida). Esto indica que no se trata de la narración de una simple curación, sino de un relato importante por su significado y por la relación que se establece entre la persona paralizada en su proceso vital y Jesús, el Señor de la vida. El encuentro con Jesucristo será fundamental: la persona se pondrá en pie y retomarará el protagonismo de su propia historia. Jesús le vuelve a colocar en el camino de la vida.

El texto utiliza el género literario de curación, según el modelo de una narración clásica en los Evangelios para presentar la actuación de Jesús con los necesitados:

- Descripción de la situación de necesidad: ("*...trayendo a un paralítico*").
- Petición de sanación ("*levantaron el techo encima de donde estaba Jesús*").
- Contacto personal con Jesús ("*Jesús dijo al paralítico... ¡Levántate!*").
- Eficacia del encuentro ("*Se levantó de inmediato, tomó su camilla*").
- Demostración de la curación: ("*Y salió delante de todos*").

Jesús no es un curandero, ni un mago, ni exorcista... *es el Señor de la Vida*, y más cuando ésta transita entre la enfermedad y la misma muerte. Acoge la fragilidad y, con su actuación, la transforma, la ilumina... y capacita a las personas (con palabras y gestos profundamente humanos) para hacer frente a las limitaciones y a todos males que nos hieren y "paralizan", con dignidad y fortaleza.

Interpretar estas narraciones, como si de relatos de acontecimientos históricos se tratasen no es ni bíblico, ni cristiano ni humano:

- No es bíblico porque la Biblia en su conjunto no es un libro de historia, aunque hable de la historia. Es un libro de experiencia espiritual y de fe. Ya el Concilio Vaticano II apuntaba que su correcta interpretación vendrá, entre otras cosas, de la atención a "*los géneros literarios. Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios*". (CV II, Dei Verbum 12).

- No es cristiano porque lo cristiano es la "encarnación", el abajamiento, el servicio... toda verdadera oración culmina en el seguimiento de Jesús que, siendo Dios renunció a su categoría de Dios (poderes sobrenaturales) y pasó por este mundo como "hombre para los demás", haciendo el bien, acompañando y curando a los oprimidos por el mal.

*Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios;  
al contrario, se despojó de su rango  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.*

*Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,  
y una muerte de cruz.*

*Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo,  
y toda lengua proclame:*

*Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2, 6-11)*

- No es humano porque los hombres y las mujeres en esta tierra, no tenemos los poderes divinos de las mitologías de todos los tiempos, ni somos super-hombres ni super-mujeres como los personajes de ficción y los videojuegos. Las personas tenemos únicamente la sabiduría y el amor, con fuerza sin límites (inimaginable) para gestionar, transformar y dirigir el mundo hacia la plenitud. ¡Que no es poco!



Paso a paso iremos, desentrañando el significado de los versículos de este texto, partiendo de la realidad y la experiencia de centenares de hermanos que a lo largo de nuestra historia como Fraternidad Intercontinental han sido testigos de la acción liberadora del Evangelio de Jesús.

Lo haremos, también, para dibujar las líneas esenciales de un Itinerario Espiritual -personal y comunitario- en nuestro Movimiento.

### COMENTARIO BIBLICO/ESPIRITUAL *LEVÁNTATE, TOMA TU CAMILLA Y ANDA* (Marcos 2,1-12).

#### 1. ESTABA EN CASA...

<sup>1]</sup> Al cabo de unos días volvió a Cafarnaún y se corrió la voz de que estaba en casa...

Toda la escena que vamos a contemplar tiene lugar en "casa", no en el templo, ni en la sinagoga. Es este un detalle importante. El relato está indicando que Dios, está allí donde las personas desarrollan sus actividades cotidianas, donde luchan, sufren y lloran juntas.

El relato, situando a Jesús "en casa" nos indica que no hay lugares más "sagrados" que otros donde buscar y hallar a Dios. Lo verdaderamente sagrado son las personas, las familias, los pueblos y sus gentes.

Con toda probabilidad las casas fueron centros de reunión de los primeros discípulos. Para Jesús, el hogar familiar era el lugar privilegiado para reunir e instruir a la comunidad de discípulos:

*"Entró en casa, y se reunió tal gentío que no podían ni comer. Sus familiares, que lo oyeron, salieron a calmarlo, porque decían que estaba fuera de sí... Llegaron su madre y sus hermanos, se detuvieron fuera y lo mandaron llamar... Él les respondió: —¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados en círculo alrededor de él, dijo: —Mirad, éstos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre". (Marcos 3, 20.32-33).*

Ni el templo, ni la sinagoga... El camino, las calles, las plazas, el campo... y las "casas" son el escenario habitual y familiar en el que Jesús solía enseñar y actuar. Así lo vemos en el texto que nos ocupa (también le vemos en esa misma casa de Cafarnaúm en otras ocasiones, instruyendo a sus discípulos, Marcos 7, 17; 9, 28.33;10,10). Marcos nos habla de la presencia

en el ámbito doméstico en otros muchos relatos: en casa de Leví (2,15); en casa del jefe de la sinagoga (5,38); en una casa de la región de Tiro y Sidón (7, 24.30); en casa de Simón el leproso (14,3).

Para nosotros los fraternos es esta una característica de la actuación de Jesús muy significativa. También en nuestro Movimiento han sido el domicilio particular y los Hogares (Foyers) de la Fraternidad espacios privilegiados desde sus orígenes, y en todos los países del mundo donde existe, para orar y vivir como equipos de vida y formación. Los Contactos Personales y las "visitas" al domicilio (hogar) donde las personas con discapacidad viven (con sus familias, o solos) fue una de las experiencias fundantes de la Fraternidad, que no podemos olvidar y que necesitan hoy una actualización importante.

## 2. ANUNCIABA LA PALABRA

El texto describe a Jesús por lo que hace en este momento: anuncia la Palabra y más adelante, sana al paralítico.

[2]... Y Él les anunciaba la Palabra".

El relato se inicia señalando lo que Jesús hacía en aquella casa de Cafarnaúm en la que se encontraba reunido con sus discípulos, a la que acudió el gentío, los que llevaban al paralítico y los letrados: anuncia la palabra.

En esta ocasión, el texto no menciona el contenido de su predicación, le interesa resaltar que su mensaje se cumple. Es decir: que sus palabras van acompañadas de obras de misericordia y liberación.

Su persona, su mensaje y sus obras abarcan las dimensiones fundamentales de la existencia humana: las relaciones (desde el amor, la verdad y la justicia), la unidad y la igualdad del género humano, la salud, la enfermedad y la misma muerte. Es un referente único, sorprendente, impresionante, quizá la mayor y más grande forma de ser persona y vivir en esta tierra.

Jesús es el verdadero protagonista del relato, como lo es de todo el Nuevo Testamento en su conjunto: "*Otras muchas señales hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están consignadas en este libro. Éstas quedan escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida por medio de él*" (Juan 20, 30-31). Insiste, lo repite y se reafirma, en la última línea de su evangelio: "*Quedan otras muchas cosas que hizo Jesús. Si quisiéramos escribirlas una por una, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo*". (Juan 21, 25).

Esta es una clave fundamental para leer, entender y hacer vida toda la Sagrada Escritura; y muy especialmente el Nuevo Testamento. El relato de Marcos que estamos reflexionando no es más que una de esas "señales" en las que podemos descubrir quién es *este Hombre*, para qué vino a este mundo y, a qué dedicó sus días, su fe y su capacidad de amar.

A lo largo de esta reflexión el texto nos ayudará a descubrir a Jesús como luz y camino, una guía segura, un proyecto y un programa para cada creyente y para la comunidad cristiana en su conjunto.

La *curación* que vamos a comentar es una entre las muchas que narran los Evangelios. Todas ellas, en su conjunto, muestran que Jesús se toma muy en serio el sufrimiento de las personas con enfermedad y de las que tienen alguna discapacidad importante. Jesús sabe que sin la

salud la persona se siente "inferior", amenazada, infeliz, diferente y excluida. Jesús sabe, también, que la enfermedad pone en peligro, en gran medida el bienestar y el desarrollo personal, precisamente por ello le preocupa la salud, escucha y acoge a los que sufren.

Así le vemos a lo largo de los evangelios: anunciando la Buena Noticia y acompañando sus palabras con gestos y signos de amor profundo a las personas.

Esta será, también, la misión de sus discípulos (antes, ahora y siempre): anunciar el Evangelio, más con obras que con palabras.

### 3. LOS PERSONAJES Y SU SIGNIFICADO

El texto nos muestra un desfile de personajes simbólicos. Repasemos un poco cada uno de ellos y el significado de su presencia en el relato.

[2]Se reunieron tantos, que no quedaba sitio ni junto a la puerta.

[3]...llegaron unos trayendo a **un parálítico** entre **cuatro**; [4] y, como no lograban acercárselo por **el gentío**, levantaron el techo encima de donde estaba Jesús, y por el boquete que hicieron descolgaron la camilla en que yacía el parálítico.

#### 3.1. el parálítico (una persona con discapacidad).

Después de Jesús, el parálítico ocupa el centro de la escena. Al presentarlo como un enfermo que yace en la camilla... sus limitaciones le definen como persona: sin nombre, sin opinión, sin participar... no importa quién es, solo importa su enfermedad. Le traen entre cuatro. Él permanece tumbado en la camilla, ajeno a lo que los demás hacen y dicen. No cabe mejor fotografía de cómo se veía entonces a los enfermos (y tristemente también hoy en numerosas ocasiones, en la sociedad y en la Iglesia). Al final, después del encuentro con Jesucristo recuperará su dignidad, su identidad y su vida personal.

Los evangelios presentan numerosos personajes y situaciones semejantes. Personas que se encuentran mal, "postradas", "al borde del camino"... Todas ellas forman parte de los relatos para mostrar como *el que busca y se encuentra con Jesús*, encuentra al mismo tiempo la liberación de aquello que le incapacita como persona.

Veamos solo algunos ejemplos que narra el mismo evangelio de Marcos:

- El endemoniado de Cafarnaún (Marcos 1, 23-28).  
*"En aquella sinagoga había un hombre poseído por un espíritu inmundo, que gritó: — ¿Qué tienes contra nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: ¡el Consagrado de Dios! Jesús le increpó: — ¡Calla y sal de él! El espíritu inmundo sacudió al hombre, dio un fuerte grito y salió de él. Todos se llenaron de estupor".*
- La suegra de Simón Pedro (Marcos 1, 30-32).  
*"La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo hicieron saber enseguida. Él se acercó a ella, la tomó de la mano y la levantó. Se le fue la fiebre y se puso a servirles"*

- La hija de Jairo (Marcos 5, 41-43).  
*"Sujetando a la niña de la mano, le dijo: —Talitha qum, que significa: Chiquilla, te lo digo a ti, ¡levántate! Al instante la muchacha se levantó y se puso a caminar —tenía doce años—. Quedaron fuera de sí del asombro"*
- El mendigo ciego en Jericó (Marcos 10, 46-52).  
*"Llegaron a Jericó. Y cuando salía de allí con sus discípulos y un gentío considerable, Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado a la vera del camino... Jesús se detuvo y dijo: —Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: —¡Ánimo, levántate, que te llama! Él dejó el manto, se puso en pie y se acercó a Jesús. Jesús le preguntó: —¿Qué quieres de mí? Contestó el ciego: —Maestro, que recobre la vista. Jesús le dijo: —Vete, tu fe te ha salvado".*

Todas estas narraciones, en su conjunto son simbólicas. Espíritus malignos, fiebre, ceguera, enfermedad y la misma muerte son situaciones que someten a las personas al sufrimiento y la incertidumbre, a la exclusión y el desprecio de los demás. Todas ellas, han sido escritas para mostrar un perfil de quién es Jesús y de su actuación en general y con las personas más vulnerables en particular.

### **3.2. Los "cuatro" que conducen al *paralítico* al encuentro con Jesús.**

¿Quiénes son estos? El texto no dice sus nombres, los describe por su actuación.

Aunque en un primer momento los que "llevan" al paralítico están centrados en la discapacidad, ven solo las limitaciones: la camilla es el centro de su atención, al mismo tiempo son los únicos a los que el enfermo importa. Ellos le dan una oportunidad: con su fe han propiciado el contacto con Jesús.

Son "cuatro", son familia, son miembros de una comunidad solidaria. Su preocupación por el otro les ha llevado a "cargar con la camilla del hermano", a superar barreras (físicas y mentales). Han dejado atrás actitudes que victimizan y culpabilizan a las personas con discapacidad, ayudan y tienen esperanza. Hacen su trabajo y se retiran. Ahora, ya está frente a Jesús, es momento de darle a él su protagonismo.

Es esta una actitud muy importante. Dejar de fijarnos solo en lo que falta y limita fácilmente nos conduce a olvidarnos de la persona y, consciente o inconscientemente, la privamos de su participación activa en la rehabilitación y la liberación que realmente necesita. Ayudar a las personas con discapacidad, sin contar con ellas es hoy inadmisibile: ¡Todo con nosotros, nada sin nosotros! Todos necesitamos de los demás, todos podemos ayudar a los demás. Considerar a las personas con discapacidad únicamente como sujetos de la ayuda y la solidaridad de los otros es abrir la puerta al paternalismo y olvidar que también ellas, son generadoras de bienes, valores y recursos que benefician a todos. Juntos somos todos más humanos, más hermanos y más cristianos.

Bien sabemos en la Fraternidad que la enfermedad y la discapacidad generan un ambiente único donde crece la sensibilidad y la ternura, donde se prioriza el interior de cada ser, por encima de su apariencia y su salud. Bien sabemos que hay valores y recursos que deben su origen, y su progreso, a la conciencia personal y colectiva de la fuerza que esconde la fragilidad. Sin la vulnerabilidad, sin limitaciones, sin obstáculos que vencer no existiría la verdadera humanidad.

Los "cuatro" que menciona el relato bien puede ser un guiño para nuestra identidad fraterna y nuestra misión. Compartir nuestra existencia y nuestra fe en Equipo (de vida y formación) es fundamental para la Fraternidad, nos permite crecer juntos, aprendemos de los otros y ayudamos a los demás, cada cual desde su circunstancia y sus capacidades



Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico:  
—Hijo, se te perdonan los pecados. [6]

Jesús reacciona “*viendo la fe que tenían*”. Lo hemos dicho: estos “cuatro”, con su fe, dan al paralítico una oportunidad. Una nueva vida para el enfermo “que no puede moverse” comienza a surgir. Los “cuatro” buscan en Jesús la salud física, pero Él se dirigirá al enfermo hablándole de la salud integral.

Llevamos demasiado tiempo hablando del pecado y elaborando listas. Hemos hablado demasiado del pecado, hemos hecho listas innumerables, encontrábamos pecados mortales en todas partes. Hoy es distinto, afortunadamente. En nuestras sociedades y en las diversas culturas sabemos bien que los pecados más importantes son la injusticia y la opresión que tienen su origen en lo más profundo del corazón humano cuando se deja seducir por el orgullo y el egoísmo. Estos pecados son, sin duda alguna la causa de todas las discapacidades que paralizan e impiden el verdadero desarrollo del ser. No nos paralizan las enfermedades “corporales” es el mal moral el que tiene la capacidad de paralizar absolutamente a las personas y al desarrollo verdaderamente humano. Una enfermedad, un accidente, una agresión violenta y en general cualquier mal físico, solo nos paraliza cuando dejamos de ser aceptados y considerados como personas. El mal moral paraliza al opresor y destruye a la víctima en su integridad personal.

Nunca como hoy se ha tenido una clara conciencia del pecado, del único que realmente debería preocuparnos: la opresión. Esta manifestación del mal, invade nuestra sociedad y paraliza cualquier proyecto de verdadera humanización. Los evangelios están llenos de ejemplos en los que Jesús se enfrenta directamente a ella y lucha contra sus consecuencias en la vida de las personas concretas. La narración que estamos comentando es un claro ejemplo de esto.

Precisamente por ello Jesús ha comenzado por lo esencial: sanar “el interior” (perdonar) profundamente herido del paralítico. “Sanar su interior” es devolver la salud a lo esencial de su identidad y su existencia humana. Perdonando su pecado abre la puerta a una nueva oportunidad de retomar la vida, dejando atrás los lazos que le paralizan (frustración, complejos, rechazo). No pierdas el tiempo instalado en el sentimiento de culpa que te invade y paraliza. Perdónate a ti mismo y perdona siempre a los demás. Instálate en el amor y tu vida cambiará radicalmente.

Con su actuación muestra además la buena noticia de Dios Padre misericordioso. Una imagen de Dios que los letrados desconocen: amigo de todos, que no excluye a nadie de su salvación. Únicamente “sanado en lo profundo de su ser” el hombre podrá retomar el camino de una nueva vida: en pie, caminando (con o sin la camilla, eso es lo que menos importa). Sanado interiormente, reconciliado con Dios, consigo mismo y con los demás, podrá vivir centrado en el ser y no en lo que puede o no puede tener o hacer con sus manos y con sus pies. Jesús le ha dado lo que puede hacerle caminar “sin tropiezos”: un corazón amado y capacitado para amar.

### **3.3. El gentío (la masa, la sociedad en general).**

*El gentío impedía el paso para llegar hasta Jesús.* Es importante prestar atención a este detalle. Los últimos se quedan fuera. Los más vulnerables, los pequeños... casi con “naturalidad”, sin pensarlo siquiera les “impedimos” avanzar, le dejamos al margen, en sus periferias existenciales... ¡también en la Iglesia!

La "sensibilización" de la sociedad es un reto permanente y universal de la Fraternidad. Conseguir que se nos trate y considere por lo que somos "personas" y no por las "limitaciones" es tarea permanente de nuestro Movimiento. Resulta más fácil "*abrir un boquete en el tejado*" que concienciar y mentalizar. Es más fácil eliminar las barreras arquitectónicas que las barreras mentales.

El gentío, la muchedumbre, la masa son personas "apelotonadas", difícilmente podemos identificar a alguien, se mueven al son de consignas, fácilmente manipulables. En la narración que nos ocupa, esa "muchedumbre apelotonada, impide al paralítico llegar hasta Jesús, obstruye la puerta. El gentío es lo contrario a una comunidad. En lugar de acoger y facilitar la vida se convierte en un obstáculo. Quizá por eso en numerosas ocasiones importa más el número de participantes que la finalidad del encuentro y las reivindicaciones de los más vulnerables.

Este detalle que subraya la narración es importante porque nos da pie a descubrir un rasgo ineludible del mensaje y la actuación de Jesús: "*los últimos han de ser los primeros*". Los pobres son los privilegiados del Reino de Dios: "*Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de los cielos*" (Mateo 5,3).

Conseguir concienciar a la sociedad en general y a los creyentes (la comunidad eclesial y la jerarquía de la Iglesia) acerca de esta prioridad/opción por los más vulnerables es un desafío importante para la Fraternidad, en todos los Continentes y en todos los países.

*"La opción preferencial por los pobres es un criterio-clave de autenticidad cristiana... una exigencia ético-social que proviene del amor de Dios".*  
(Papa Francisco, Audiencia General 19 agosto, 2020)

*"La Fraternidad que vosotros vivís "huele a evangelio ¿Y por qué este aroma? Pues porque la Fraternidad es apostolado entre los más pequeños, los pobres, los marginados de la sociedad".*

(Padre H. François, Iniciador de la Fraternidad, Circular Internacional, diciembre 1975)

### 3.4. Los letrados (sabios, entendidos y poderosos).

[6] **Unos letrados** que estaban allí sentados discurrían para sus adentros: [7]¿Cómo puede éste hablar así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? [8]Pero, de inmediato, Jesús supo en su espíritu lo que pensaban, y les dijo: —¿Por qué pensáis así en vuestro interior? [9]¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico se te perdonan los pecados, o decir levántate, toma tu camilla y camina?

También había *en la casa* de Cafarnaún un grupo de *sabios y entendidos*: los "letrados". Son aquellos que no comparten el interés de Jesús por la persona en su integridad total, ponen la ley, las tradiciones, los propios intereses y la misma religión por encima de la compasión y la reconciliación. Tenemos la misma escena cuando Jesús desencadena la crítica de los doctores de la ley porque realiza la sanación de un paralítico que llevaba 38 años esperando a alguien como Él que se atreviera a saltarse la Ley del sábado para priorizar los deseos de vida y

sanación de una persona oprimida por el pecado, la discapacidad y la indiferencia de los demás. (Juan 5, 1-16).

Jesús no solo va a "*levantar al paralítico*", aprovecha la oportunidad para transformar también las ideas y la vida de todos los que instalados en su orgullo y sus privilegios son ciegos para mirar a los demás con los ojos de Dios. Jesús tratará de sanarlos (humanizarlos), también a ellos, si se dejan.

El diálogo de Jesús con los letrados, ocupa el centro del relato que estamos reflexionando, lo que indica que se trata de algo muy importante para descubrir el sentido de la narración.

La enfermedad entendida como fruto del pecado paraliza interiormente a la persona, la hace sentir culpable, impura y responsable de su exclusión social. Jesús ha venido a liberarnos de esa concepción de Dios (que castiga el "pecado" con la enfermedad) y de sus consecuencias. Jesús rompe la distancia que separaba a Dios de los pecadores: ha venido a curarnos, no a condenar, reconciliar, no a separar... "*No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa misericordia quiero y no sacrificios: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*". (Mateo 9, 9-13). Los letrados de todos los tiempos están incapacitados para transmitir la salvación, preocupados por las formalidades cierran la puerta al amor y la misericordia.

Jesús perdonando y sanando al paralítico muestra a los letrados que la salvación de la persona ha de ser integral y prioritaria.

No sabemos si, con las palabras y la actitud de Jesús, estos letrados quedaron "sanos" en su interior. Podríamos imaginar que sí. Él había venido también a curar sus corazones, a combatir su orgullo, a derribar barreras mentales, deshacer malentendidos y falsas imágenes de Dios. El texto no dice más. Es suficiente.

Terminado el diálogo con ellos, Jesús vuelve a centrarse en la persona del paralítico; él le necesita en este momento. Deberíamos aprender de Jesús a no perder el tiempo en discusiones teológicas o doctrinales, especialmente cuando las necesidades de los más vulnerables y de los pobres demandan de nuestra atención y prioridad.

### **3. 5. "*Este Hombre*" y su autoridad.**

[10] Pero para que sepáis que este Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados...

Conviene tener en cuenta que este *Hombre* es una expresión aramea que significa simplemente "hombre". En este caso es muy importante descubrir que Jesús actúa como ser humano, *como uno de tantos*. No se trata de ver en esta "curación" una demostración de poder añadido. Es muy importante evitar una lectura infantil o mitológica de esta narración. Sería poco serio reducir el relato a una simple actuación milagrosa fruto de un supuesto poder sobrenatural.

Pero entonces... ¿con qué autoridad/poder actúa *perdona y levanta* Jesús?

El relato dará la respuesta a la pregunta de los letrados: ¿Quién es? ¿Con qué "autoridad" hace lo que hace?

Este "Hombre", Jesús de Nazaret, libera efectivamente de la opresión del mal que nos acecha y hiere profundamente; pero no es ningún curandero, ni un mago. No podemos despojarle de su verdadera y auténtica humanidad: *su única fuerza y su autoridad no era otra que la fuerza*

*del Amor.* Y es, también, la más sublime y certera manifestación de su verdadera divinidad, porque Dios es precisamente eso: AMOR.

*"Nosotros lo hemos contemplado y atestiguamos que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo. Si uno confiesa que Jesús es Hijo de Dios, permanece con él y él con Dios. Nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tuvo. Dios es amor: quien conserva el amor permanece con Dios y Dios con él. El amor llegará en nosotros a su perfección si somos en el mundo lo que él fue...".* (Primera Carta de san Juan 4, 14-17)

Nos separan más de veinte siglos de aquellas experiencias. Hoy tenemos conocimiento y medios para hacer frente a la fragilidad corporal en sus más diversas manifestaciones. La humanidad ha conquistado logros muy importantes en la prevención y el cuidado, es totalmente necesario situar nuestra respuesta de fe y nuestra espiritualidad en sintonía y convivencia enriquecedora con la ciencia y con todos los recursos humanos que luchan contra la enfermedad y la discapacidad.

Hoy, más que nunca, los creyentes tenemos que ser en el mundo, lo que Él fue para todos; y los fraternos de manera especial con los que sufren a causa de la enfermedad y la discapacidad: amar es nuestra misión; otros "milagros" están de más. Ejerciendo de amados y amantes quedan muchos milagros que realizar. Milagros que sin duda nos sorprenderán a todos.

Jesús, lleno de ternura, con las entrañas removidas, derribó las barreras, normas, costumbres, prejuicios, leyes que oprimen a los propios letrados que las crean y las mantienen. Jesús sirviendo a la gente, hizo presente al Dios de la vida con la única fuerza sobrenatural y divina que invadía su corazón: el amor del Padre. Porque Él no se rinde ni da nada por perdido, nunca deja a nadie "tirado". Espera y confía. Por eso mientras muchos se detienen en la miseria piensan y ceden al derrotismo ("ya no hay nada que hacer") Él, dedica su tiempo, sus palabras y su corazón a revitalizar y reanimar lo que la mayoría da por perdido.

Hoy, su Espíritu vivificador hace que Dios siga presente, aquí y ahora, en esta tierra, con su mismo amor, cuando encuentra hombres y mujeres de buena voluntad y con fe, que se dejan seducir por Él y ponen su vida generosamente, al servicio de los más vulnerables.

#### **4. CONTACTO PERSONAL DE JESÚS CON EL PARALÍTICO. (Diálogo liberador)**

Vamos a detenernos  
en el diálogo, profundamente liberador,  
que mantiene Jesús de Nazaret  
con esta persona con discapacidad.



## 4.1 ¡Levántate!

... –dijo al parálítico–: <sup>[11]</sup>Yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y ve a tu casa. <sup>[12]</sup>Se levantó de inmediato, tomó su camilla y salió delante de todos.

Sanado interiormente (perdonado), ahora podrá ponerse en pie, tomar la camilla y caminar, Jesús ha comenzado su acercamiento colmando la necesidad de amor y ha fortalecido su confianza. Bien podríamos imaginar a este parálítico que se siente “rehabilitado” (perdonado) por Dios y defendido por Jesús, frente a quienes le consideraban impuro e inútil, recitando el Salmo: “*No permitirá que tu pie resbale, jamás duerme el que te cuida*”. (Sal 121,3).

El contacto personal con Jesús le lleva a descubrir que no hay motivos para sentirse culpable, ni condenado, ni excluido. No hay motivos para sentirse acomplejado y quieto. Por pesada que sea la “camilla” tú eres mucho más que lo que ella te impide hacer. Dios mismo es tu energía, nada ni nadie podrá impedir que llegues a la meta: vivir en pie, con fortaleza y dignidad, dando a los demás lo mejor de ti mismo.

Jesús le dice: “Levántate”, o lo que es lo mismo: eres persona, eres amado por tu Dios, que no se fija en las apariencias sino en el ser y en el corazón. Eres uno más... toma tu camilla y camina (cada cual tiene que cargar con la suya). Jesús le anima: ¡puedes hacerlo! te lo aseguro, ¡convéncete!

El tendrá que dar el primer paso: valorarse a si mismo, confiar en sus propias capacidades. Tiene que desplazar el “ayer paralizante” para nacer de nuevo y descubrir un horizonte hacia dónde dirigir sus pasos. “*La persona que se une a Cristo es una criatura nueva... Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado*”. (Corintios 5, 14-17).

Existen muchas capacidades que potenciar y vivir. La verdadera discapacidad no es la limitación física sino las ideas, el ambiente, la resignación, la falta de verdadero amor y la falta de respeto a su dignidad como ser humano.

La cercanía, la compasión y la misericordia de Jesús por este hombre paralizado contrasta enormemente con la de aquellos que le daban por perdido y condenado, incluso los que deseaban ayudarlo, todos estaban convencidos de que era “incapaz”, “minusválido”, “parálítico”. Ahora se ha encontrado con alguien que le mira y le escucha, alguien a quien no le importan sus limitaciones sino solo él como persona. La capacidad para recuperar la movilidad no es un milagro añadido, sino la consecuencia del perdón y la compasión. En el momento que toma conciencia de que Dios le ama, está preparado para caminar.

Esta, y no otra, ha de ser la fuerza que nos mueva a los creyentes a: *poner en pie a los más vulnerables y a los empobrecidos*. Más con obras que con palabras. Porque la fe sin milagros es lo más natural del mundo, pero sin obras está muerta.

Levántate, no temas, ánimo... estás capacitado para ser protagonista de tu propia historia... Los hermanos hemos aceptado la invitación de Cristo, y aquí estamos: en pie, ¡vivos!, con coraje y dignidad. Porque no somos inválidos, ni estamos acabados. Porque tenemos mucho que vivir, mucho que dar y mucho que recibir.

Os invitamos ahora a poner la invitación de Jesús en plural: “¡Levantaos!”. Todos necesitamos ser ayudados, todos podemos ayudar. No hay personas “dependientes y asistidas” y personas “autónomas y solidarias” todos dependemos de los demás, todos somos y tenemos capacidades que potenciar. Hay únicamente personas en relación fraterna. Juntos somos más sanos y más humanos, todos.

## Levantaos

Levantaos y alzad la cabeza...

Los que estáis desanimados,  
porque el desaliento  
no ha de tener la última palabra.

Los que tenéis miedo,  
porque hay un Dios de brazos abiertos  
queriendo acallar vuestras pesadillas.

Los que os sentís solos... no lo estáis, Dios está cerca,  
aunque a veces no lo sintáis.

Los que estáis encadenados por memorias hirientes,  
por estructuras injustas, por etiquetas que excluyen,  
por rechazos que duelen...  
levantaos y alzad la cabeza.

Mirad al frente con valentía,  
con coraje, y con esperanza,  
porque se acerca vuestra liberación.

Una libertad que romperá cepos y cadenas,  
que vaciará esas prisiones  
donde uno a veces se siente encerrado.

Una libertad que nace del amor.

La libertad de quien está dispuesto  
a poner la vida entera en juego.

Aunque el mundo se vea zarandeado por tormentas,  
dividido por barreras absurdas,  
golpeado por una desigualdad terrible...  
no os rindáis, no dejéis de soñar, de creer,  
y de mirar al frente para adivinar caminos nuevos.

Yo estoy cerca.

(El texto es una interesante adaptación de Lucas 21,27-28, lo hemos tomado de *Rezandovoy*, un proyecto de oración cotidiana que realiza la Compañía de Jesús en España).

### 4.2. ¡Toma tu camilla!

Reconciliado y puesto en pie ahora deberá hacer frente al desafío de vivir con la "camilla a cuestas".

No es la primera vez que Jesús invita a caminar, con la camilla a cuestas. Ni es la primera vez (como hemos visto) que esto le enfrentará a quienes priorizan la Ley: "Era un día de fiesta para los judíos, cuando Jesús subió a Jerusalén. "No te es lícito cargar tu camilla". Pero él contestó: -El que me curó me dijo: Toma tu camilla y anda" (paralítico esperando "*tirado por tierra*" junto a la piscina. Juan 5, 1-16). Habrá que asumir de una vez por todas que lo más sagrado es la persona y que cualquier Ley que la desplace o someta habrá que cambiarla, ignorarla o combatirla, a Jesús le costó la vida y lo hizo.

Y habrá que asumir, también, que formamos parte de la naturaleza y que mientras caminemos por esta tierra en permanente evolución, la enfermedad y la muerte serán compañeras de camino. Podemos prevenir y curar, podemos investigar y hacer desaparecer muchas amenazas

biológicas y físicas... pero tenemos unos límites, y cuando llegamos a ellos es el momento de aceptar y construir una convivencia pacífica con la vulnerabilidad de la vida en todas sus dimensiones, es decir: "cargar con ellas" sin dejar que nos someta y paralice.

No siempre es posible tirar las muletas o dejar la camilla... hay que integrarlas, sin identificarnos con ellas. Buscar soluciones mágicas o mitológicas, permanecer en el infantilismo de una sanación milagrosa, es sencillamente inadmisibile para hombres y mujeres que conocen bien la naturaleza y también al Dios de Jesucristo que "siendo Dios se despojó de su rango" (es decir: se hizo hombre) para salvarnos, como he dicho, con la *única fuerza divina* que su amor.

Cargar con la camilla significa abandonar la resignación y la tristeza. Significa también implicarse, tomar las riendas de la propia vida y ser los protagonistas, cada cual, de su propia historia. Lamentarse (*la vida es injusta, los demás tienen más suerte que yo...*) solo nos conduce a la amargura.

Toma tu camilla... Es decir: acepta esta existencia tangible, convive pacíficamente con la enfermedad y la discapacidad como consecuencias inevitables de la finitud del ser humano y de la creación entera. Es el reto que Jesús plantea a cada fraterno y a la Fraternidad en su conjunto.

Y... aquí estamos: tratando de aprender a convivir con la fragilidad corporal, serena y pacíficamente, sin reproches ni paternalismos. Tratando también de levantar y acompañar a otros en su camino.

### **4.3. ¡... y anda!**

Puesto en pie, con la camilla a cuestas... se incorpora a la vida. Es el momento de iniciar el camino. Sanado, rejuvenecido, entusiasmado. Como uno más, inicia su particular itinerario personal como buscador de sentido; para crecer y avanzar, compartir y transformar la realidad.

Andar, caminar, vivir... es la invitación permanente de Cristo Jesús. Es la invitación a mirar adentro de uno mismo, con serenidad, profundamente. Descubrir las propias limitaciones (biológicas y espirituales) y descubrir los anhelos y esperanzas más profundas, más deseadas, más necesarias. Y es, descubrir al mismo tiempo todas nuestras capacidades.

Finalizado este viaje interior comienza la búsqueda de respuestas constante y permanente. Tendrá que caminar al lado de otros, integrarse en la comunidad. Lo primero que descubrirá es que no está solo. Nadie somos, ni existimos por nosotros mismos. Este será su primer paso una vez en su nueva vida: salir fuera de sí mismo, descentrarse, abrirse, entregarse... a la vida y a la comunión con el mundo y con los hermanos. Hay que tomar decisiones, discernir y actuar. Cada paso que damos nos acerca o nos aleja de lo que estamos llamados a ser (personas/hijos de Dios).

Es la hora de ser creativos y generosos para ofrecer a los demás lo mejor de sí mismo. Guardar la vida es perderla; entregarla, junto a otros, es conquistarla, hacerla fluir, llenarla de frutos y resultados vivificadores. Todos los talentos y posibilidades del ser tienen y cobran sentido cuando se orientan hacia el servicio y no se guardan para solo para uno mismo.

En este desafío le saldrá al paso la Fraternidad, para compartir su historia, para brindarle la oportunidad de vivir experiencias de convivencia, de vida y formación en equipo, de comunidad y de Iglesia. Para configurar juntos un estilo de vida fraterno, una espiritualidad implicada con las personas con discapacidad (que lo somos todos) evangélica, al estilo de Jesús.

De modo que todos se asombraron y glorificaban a Dios diciendo: —Nunca vimos cosa semejante.

¿Qué vieron, porqué tanto asombro y alabanza?

- Vieron que Jesús hablaba de Dios enamorado de su presencia y de su proyecto de salvación. Descubrieron en sus palabras y en su rostro a un hombre seducido, entusiasmado, enamorado... y coherente.
- Vieron a un hombre libre, sin temor alguno. Se enfrentó a los sabios y entendidos que, fijos los ojos en la Ley eran ciegos para descubrir en Él el amor misericordioso de Dios Padre.
- Vieron a un hombre bueno, haciendo el bien. Un hombre que dedica su tiempo, su compasión y la fuerza de su Espíritu, a sanar a un pobre "paralítico". Y, con verdadera autoridad, consiguió liberarle de su "parálisis existencial".

Y en ese hombre reconocieron al Salvador. En Él vieron a Dios Padre amando (reinando). Eso llenó su corazón de asombro, de alegría y de esperanza:

- *"Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret".* (Misericordiae vultus, 1).
- *"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría".* (Evangelii gaudium, 1).

Efectivamente, nunca habían visto nada igual. Era para sorprenderse y dar gloria a Dios. Con una sola frase el Señor consiguió recuperar a un ser abatido y paralizado. Le pidió tres cosas imposibles para él: ponerse en pie, tomar la camilla y caminar. Pero fue una frase tan enérgica y vivificante que se hizo realidad. Confió y obedeció. Y su fe, puso en marcha una dinámica imparables que cambió su vida.

## **CONCLUSIÓN:**

### **La misión evangelizadora de la Fraternidad**

Es nuestro tiempo. Hay que tomar el relevo, con la misma fuerza y valentía de aquellos primeros discípulos de Jesús que le vieron llegar, vivir y morir. Contamos con el mismo Espíritu del que, finalmente vencedor de la muerte (resucitado) decidió dejar en sus manos su misión.

*"Pedro y Juan subían al templo para la oración de media tarde. Un hombre paralítico de nacimiento solía ser transportado diariamente y colocado a la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiese limosna a los que entraban en el templo. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, acompañado de Juan, lo miró fijamente y le dijo: —Míranos. Él los observaba esperando recibir algo de ellos. Pero Pedro le dijo: —Plata y oro no tengo, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, levántate y camina. Lo agarró de la mano derecha y lo levantó. Al instante pies y tobillos se le robustecieron, se irguió de un salto, comenzó a caminar y entró con ellos en el templo, paseando, saltando y alabando a Dios. Toda la gente lo vio caminar y alabar a Dios".* (Libro de los Hechos de los Apóstoles, 3, 6-8).



Esta narración de los Hechos de los Apóstoles, prácticamente idéntica a la narración de Marcos, nos sitúa frente a la identidad y misión de la Fraternidad. Los discípulos, "llenos del espíritu de Jesús", anuncian y actúan como su maestro y Señor.

Somos herederos de los primeros discípulos de Jesús, de las primeras comunidades a las que dieron origen, de la Iglesia de siempre que (con luces y sombras), generación tras generación, con la fuerza del espíritu de Jesús ha ido sembrado la historia de la humanidad de fortaleza y esperanza, de solidaridad y recursos vivificadores. Como Pedro, también nosotros podemos decir: No tenemos plata ni oro pero te damos lo que tenemos: en nombre de Jesucristo el Nazareno, camina.

Es hermoso comprobar, en la vida de centenares de personas, en cada Continente, en todos los países, como, de la implicación activa de las personas con discapacidad que viven estas palabras de Jesús, han ido surgiendo (a lo largo de sus más de 75 años) responsabilidades, iniciativas, proyectos, valores y recursos humanizadores del desarrollo humano y social.

Aceptamos y reivindicamos la condición de fragilidad de ser humano, sin complejos ni temores. Sabemos que así somos, así vivimos y así llegaremos al final de nuestra aventura, sin renunciar al reto de vivir apasionados por la vida, abiertos al futuro con esperanza. Este es el horizonte espiritual que nos compromete, en solidaridad con todos los que sufren, con todos los empobrecidos de la tierra, con los excluidos por cualquier causa.

*Levántate, toma tu camilla y anda...* son las palabras del Evangelio que, repetidas una y otra vez en las Fraternidades de todo el mundo nos ayudan a mantener vivo el Espíritu de Jesús y se convierten en mensaje liberador para seguir contagiando nuestra fe a otros hermanos nuestros, convencidos de que aprender a convivir con la fragilidad corporal, propia y ajena, quizá sea la más sana y saludable forma de vivir.

La convivencia pacífica con la fragilidad corporal y el empeño por convertirla en aliada de nuestras aspiraciones y deseos más profundos, es un reto permanente para la Fraternidad.

Frater Inter  
Equipo núcleo  
Julio/agosto 2021